

## **Conclusiones del informe “Ecosistemas y Biodiversidad de España para el Bienestar Humano”**

El futuro social, cultural y económico de la población española depende en gran medida del buen funcionamiento de sus ecosistemas y de su biodiversidad, de servicios esenciales de abastecimiento como alimentos o agua limpia, de servicios de regulación como la calidad del aire y del agua o el control de la erosión, y de servicios culturales como el conocimiento ecológico local, la identidad cultural o el turismo de naturaleza.

Como primera conclusión de este proyecto, puede destacarse que los ecosistemas y la biodiversidad de España han sufrido un proceso acelerado y sin precedentes de alteraciones como resultado del aumento sostenido en las últimas décadas de una actividad económica vinculada al uso intensivo del territorios, así como del modelo de relaciones sociales y de consumo vinculados al mismo. Como consecuencia, entre el 40 y el 68% de las especies se encuentran amenazadas y la huella ecológica se ha más que duplicado.

La interacción entre el modelo económico y los patrones demográficos ha promovido cambios drásticos en el uso del suelo, fundamentalmente el abandono rural, por un lado, y por otro la intensificación agraria y la urbanización que, en la actualidad, constituyen el principal impulsor directo del deterioro de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad.

El abandono rural lleva consigo una disminución de los importantes servicios de regulación asociados a la gestión del agua y el suelo que históricamente han caracterizado las ancestrales relaciones ser humano-naturaleza en los paisajes de la Península Ibérica, afectando también a los servicios de abastecimiento tradicional y a servicios culturales tan importantes como el conocimiento ecológico local. Estos servicios son esenciales para mantener la capacidad adaptativa o de amortiguación de la mayor parte del territorio estatal frente a las perturbaciones, fundamentalmente las relacionadas con los cambios del clima. El medio rural se constituye así como una fuente de servicios de regulación cuya conservación resulta fundamental para incrementar la resiliencia y para mantener el flujo de servicios de los ecosistemas de España en un contexto de cambios e incertidumbres

Igualmente reseñable es que el 45% de los servicios de los ecosistemas evaluados se ha degradado o se están usando insosteniblemente, siendo los servicios de regulación los más negativamente afectados, ya que el 87% de estos se hallan en estado crítico o vulnerable. Son los ecosistemas acuáticos continentales, los litorales y los macaronésicos los que han sufrido un mayor deterioro, mientras que en el otro extremo, los ecosistemas de bosques y los de montaña son los que mejor conservan su capacidad de generar servicios.

El informe también arroja como resultado que el crecimiento de la población urbana está promoviendo, por un lado, la explotación de servicios de abastecimiento tecnificados para satisfacer la creciente demanda de alimentos, de materiales y de agua y, por otro, un modelo de recreación y de turismo que, en ocasiones, entra en conflicto con la conservación de las funciones socioecológicas del territorio. En consecuencia, están disminuyendo importantes servicios de regulación, al igual que los servicios culturales asociados al medio rural.

Asimismo, se incide en que España no es autosuficiente respecto al suministro de algunos alimentos, fibras, agua y energía que su modelo económico demanda, por lo que, a día de hoy, depende en un 30% de servicios de abastecimiento procedentes de otros ecosistemas del Planeta. Serían necesarias casi 3,5 “Españas” para satisfacer las demandas de consumo de su población.

Finalmente, se concluye que la transición hacia la sostenibilidad en España pasa por lograr una gestión que sitúe al “capital natural” como elemento clave del bienestar de su población, lo cual requiere adoptar medidas estructurales encaminadas a construir un nuevo marco de gobernanza que module las interacciones entre la sociedad humana-urbana y los ecosistemas y que redefina el verdadero papel de la economía en un modelo de desarrollo justo socialmente y sostenible en términos ecológicos.

En este contexto, se subraya que la actual crisis económica constituye una “ventana de oportunidad” propicia para impulsar un cambio en nuestro modelo de desarrollo e iniciar una verdadera transición hacia la sostenibilidad. Para esto es necesario luchar contra la amnesia ecológica -que nos hace olvidar que formamos parte de los sistemas ecológicos y que dependemos de ellos para todo- así como contra la anestesia tecnológica -que nos hace confiar ciegamente en el poder de las tecnologías presentes y futuras- será fundamental para promover el cambio social que, desde el cambio individual, alimente la tan necesaria transición hacia la sostenibilidad..

En una próxima etapa, el proyecto Evaluación de los Ecosistemas del Milenio en España tratará de definir los escenarios de futuro de los ecosistemas estudiados en relación a su capacidad de suministro de servicios y en función del consenso social existente en torno a propuestas de acción concretas para su gestión. Además, el proyecto profundizará en el desarrollo de materiales divulgativos dirigidos a elevar el conocimiento de la sociedad en relación a los vínculos entre la biodiversidad y nuestro modelo de bienestar.